

14-VII-1993

Arte y Cultura

Palabra por palabra.-

La épica de la derrota

Más de algún historiador y ya, demasiados observadores imparciales nos han endilgado la chilénísima fórmula de transformar derrotas en triunfos. Así, desde nuestros orígenes históricos hasta las más recientes justas deportivas. Tanta tragedia revertida en victoria moral ha terminado por retratarnos con un inquietante cuadro clínico de heroísmo suicida o bien, un falso amor a la patria, vendida al mejor postor al menor descuido. Quizás, en tales premisas radique la notoria ausencia de literatura épica entre nuestros autores. Estamos más preparados para el tono menor, el retrato costumbrista, la asordina vida del burgués. Aunque las excepciones sigan floreciendo.

Antonio Gil, quien había publicado dos libros de poesía: "Los lugares habidos" (1981) y "Cancha Rayada" (1985), hoy nos entrega su primera novela: "Hijo de mí" (Editorial Los Andes, 1992), ganadora del primer concurso de Novelistas Jóvenes realizado por dicha editora. Los últimos días del conquistador de Chile, Diego de Almagro, son revividos con humor, fantasía y ternura no exenta de la violencia propia de toda gesta épica. Sumada en forma inesperada, a las novelas: "Supay, el Cristiano" de Carlos Droguett, y "Lautaro, joven libertador de Arauco" de Fernando Alegria, conforma la trilogía novelística sobre el tema de la Conquista. Valdría la pena leerlas juntas.

Escrita en primera persona, el socorrido ardid ficcional de manuscritos hallados y publicados por el autor, sirve de punto de partida para una hazaña escritural, digna de las realizadas por los conquistadores. Recrear la verdad histórica dentro de un estilo intenso e imaginativo, hasta el grado de confundir ambas, ficción y realidad, en la memoria frágil y delirante del conquistador a punto de ser ajusticiado. "Habla, habla Almagro, que en la soledad es uno el que está hasta el final con uno mismo. Y es la propia habla la última que se oye, quebrada por el miedo". (Pág. 43).

Los jurados del concurso coinciden en señalar el lirismo y la intensidad de las imágenes elaboradas por el autor en tan breve novela, como razones sólidas para tal premio. Pero habría que agregar aún más, Antonio Gil se da maña y destreza narrativas para introducir datos y conocimientos históricos con tal soltura, sin resultar pedante ni alambicado en ningún minuto. Y oiremos hablar al tiempo, pues éste juega en contra de nuestro personaje.

Quien confunde, altera y tergiversa la Historia, inclusive, la que creemos conocer con certeza. "En verdad que todo fue de otra forma muy distinta a todo lo contado" (Pág. 64). Relativizando la verdad histórica, e introduciendo en nuestra reflexión, la duda permanente sobre las apariencias y sus enmascaramientos.

Por último, podemos invitarles sin temor a la lectura apasionante de una novela apasionada con el fracaso. El conquistador, quien espera salvar con su muerte al hijo mestizo —los chilenos todos, por extensión— anda y desanda los fantásticos relatos de los cronistas de Indias, entremezclados con su infancia, el pormenor de una campaña fallida, como es el descubrimiento de riquezas inexistentes en nuestro pobre Chile. Todo contado como si no hubiese tiempo que perder ante la muerte. "Hoy he comido una lima. Y poniendo los gajos entre mis encías desdentadas, el suave aroma me ha llevado muy lejos. Años se me han presentado en el breve tiempo que lleva comer una lima." (Pág. 95). Antonio Gil nos descubre la belleza de la violencia que

La épica de la derrota [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La épica de la derrota [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile